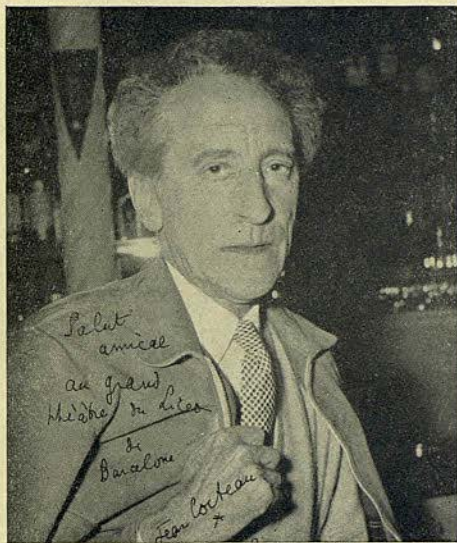




GRAN TEATRO DEL LICEO

[BARCELONA]

EMPRESA: JUAN A. PAMIAS



“LA VOZ HUMANA”

Libro de Jean COCTEAU

Música de Francis POULENC

Separata publicada con ocasión del estreno en Barcelona, junto con “La carroza del Santísimo Sacramento” y “La hora española”

Diciembre 1965

AUTORES

FRANCIS POULENC

Este ilustre compositor nació en París el 7 de enero de 1899, y murió en la misma capital, el 30 de enero de 1963. Desde sus primeros años, sólo pensó y vivió para la música. Iniciados sus estudios clásicos, hubo de abandonarlos convencido de que sólo había sido llamado para el arte musical. Fue discípulo de Ricardo Viñas, en piano, y de Ch. Koechlin, en composición. Sufrió las influencias estéticas de sus inmediatos predecesores, Chabrier y Debussy, y, hasta cierto punto, no deja de sentirse también en su «modo» el recuerdo de los clásicos. Fue componente del llamado «grupo de los seis», de larga influencia en el panorama musical francés del presente siglo. Sus obras, en general, están igualmente alejadas del modernismo agresivo que de las formas puramente escolásticas, guardando un equilibrio que se ha denominado «neoclásico».

Excelentes son sus numerosas obras vocales: canciones como las contenidas en las colecciones tituladas «Airs chantés», «Bestiaire», «Banalités», «Tel jour telle nuit»... Cantatas y obras corales: «Secheresses», «Figure humaine»... También tiene en su haber productivo, gran número de composiciones religiosas «a capella» o acompañadas por orquesta: Misas, Letanía a la Virgen negra, Stabat Mater, cuatro motetes...

No menos interesante es su labor para el teatro, donde ha estrenado tres importantes ballets: «Les Biches» (1924), «Aubade» (1929) y «Les animaux modèles» (1947). En obras mayores, cuenta tres óperas. La primera de ambiente bufo sobre texto del poeta Guillaume Apollinaire, denominada «Les mamelles de Tiresias», en un acto, que fue brillantemente estrenada en la Opera Cómica de París, en 1947. «Dialogues de Carmélites», estrenada en 1957, primero en versión italiana en la Scala de Milán, y luego, unos meses después, en el Teatro de la Opera de París, en su versión original, y representada con gran éxito en enero de 1959 en este Gran Teatro. Por último, «La voz humana», que el autor titula «tragedia lírica», fue presentada en el mismo Teatro parisiense, en febrero de 1959, y que hoy se estrena en este Gran Teatro, y que, caso curioso, representa la primera colaboración de Poulenc con Cocteau, a pesar de que hacía más de cuarenta años que eran amigos.

Además de las obras citadas, figuran en el catálogo de su producción gran número de obras instrumentales, entre las que cabe destacar, aparte de un gran volumen de obras para piano, sonatas para piano y violín, piano y violoncelo, piano y flauta, tríos, sextetos para instrumentos de viento, varios conciertos para piano y para dos pianos; el conocido «Concert Champêtre» para órgano, «La Dame de Monte-Carlo», monólogo para soprano y orquesta sobre texto de Cocteau y la música de escena de «Renaud y Armide», también debida a la pluma de Jean Cocteau, siendo sus últimas obras una sonata para oboe y piano y otra para clarinete y piano.

Es, sin duda alguna, el maestro Poulenc una de las más relevantes figuras de la música francesa contemporánea, de la que desgraciadamente le apartó la muerte cuando se hallaba en el más algido momento de su gran labor creadora y cuando tanto se esperaba de su inmenso talento, de su grácil elegancia y de sus profundos conocimientos clásicos.

La dedicatoria que encabeza el manuscrito de su partitura del «Diálogo de carmelitas», resume de manera ejemplar su credo artístico y sus preferencias estéticas: «A la memoria de mi madre, que me reveló la música; de Claudio Debussy, que me dio el gusto de escribirla; de Claudio Monteverdi, José Verdi y Modesto Moussorgski, que me han servido, aquí de modelos».

JEAN COCTEAU

Artista francés de amplísima proyección, ya que demostró su gran valía como poeta, dramaturgo, dibujante, pintor, ensayista, escenógrafo y, en general, intervino con su genuina personalidad, en cuantas manifestaciones artísticas se dieron en Francia, desde su nacimiento acacido en Maisons-Laffitte, el 5 de julio de 1892, hasta el día 11 de octubre de 1963, que falleció en Milly-la-Forêt.

Su producción fue extensísima y en ella se encuentran huellas de todos los movimientos de vanguardia, sin que, a decir verdad, se hubiese jamás adherido completamente a ninguno de ellos.

Su obra puede estimarse como una valiosísima serie de interesantes experiencias artísticas, que van desde varios tomos de poesías, entre los que cabe citar «La danse de Sophocle», «Plain-chant» y «Poèmes»; a la novelística, «Le grand écart», y «Les enfants terribles»; obras dramáticas como «Antigone» y «Les mariés de la tour eiffel», que sirvió luego para un ballet; «Oedipus Rex», que, con música de Stravinsky, fue convertida en ópera; «Les parents terribles», «Les monstres sacrés», «L'aigle a deux têtes»; varias obras de crítica, de ensayo y de viaje, como «Le coq et l'arlequin», «Picasso», «Opim», «Potomak», etc.

Cuenta en su haber con una decisiva intervención en el cine francés de vanguardia, habiendo escrito los guiones y dirigido las películas «La belle et la bête», «Orphée» y «Les parents terribles».

Entre su copiosa producción como pintor y dibujante, existen los frescos de la Capilla de Saint-Paul-en-Vence; la escenografía para una sensacional versión de la ópera de Debussy «Pelleas et Melisande», etc.

En 1955 pasó a formar parte de la Academie Française.

Entre sus obras literarias más remarcables, se cuenta el largo monólogo «La voix humaine», que se estrenó en la Comédie Française, de París, en el año 1932, y que, posteriormente, fue convertida en ópera por su amigo de juventud, Francis Poulenc.

También, después de esta última obra, Poulenc musicó «La dame de Montecarlo», otro monólogo debido al propio Cocteau.

Un conocido crítico le denominó «confidente de todas las Bellas Artes», y esto es, en realidad, lo que fue durante toda su vida tan polifacético creador, quien en múltiples ocasiones demostró su interés y afecto por las cosas de España y, de manera especial, por la proyección internacional que siempre en materia artística ha surgido del Gran Teatro del Liceo, de Barcelona.

PUIGCERDA

CENTRO INTERNACIONAL DE INVIERNO

a 30 MINUTOS DE LA MOLINA - 25 DE ELS ANGLÉS - 20 DE FONT-ROMEU
60 DE ANDORRA

Boite. Cines. Snak-Bar. Tiendas elegantes y
los servicios más completos para hacer
placenteras sus vacaciones
o fines de semana



HOTEL MARTINEZ

(1.º B)

Le ofrece su máximo confort
juntamente con su excelente
cocina de platos típicos

CIVET DE BUEY
CANARD A L'ORANGE
BACALLA A LA LLAUNA
PEUS DE PORC AMB NAPS

CARRETERA DE LLIVIA
TELEFONO 143

PUIGCERDA
(GERONA)

LA VOIX HUMAINE

(La voz humana)

LA OBRA:

Un solo personaje. Escasa o nula acción escénica. Largo monólogo. Voluntario prosaísmo de un suceso cotidiano y sin relieve más que para la interesada. Dado su texto, no existe posibilidad de vuelos líricos en la partitura, que sólo traduce musicalmente lo que las palabras disimulan. Breves fragmentos musicales que, precisamente, producen el deseado «clima» y la importantísima «unidad».

Lograr estos efectos musicales parecía imposible. Quien más dudaba de ello era el propio Jean Cocteau, que había conseguido, con el referido monólogo, uno de los más grandes éxitos de su vida teatral, desde que, en 1932, Berthe Boyv lo estrenó en la «Comédie Française». Pero nada explica mejor su absoluta conformidad con la labor de Poulenc, ni puede existir para un autor musical mejor homenaje, que las siguientes palabras que Cocteau escribió a Poulenc, inmediatamente después del triunfal estreno, en la Opera Comique, de «La voix humaine»: «Mi estimado Francis: Has fijado, de una vez para siempre, la manera de decir mi texto».

ARGUMENTO

SINTESIS

Una joven, guapa y elegante, al darse cuenta de que su amante la abandonaba, ha intentado suicidarse. Durante largo rato habla por teléfono con su amado, que comprende perdido; seguramente, será su último diálogo, pues sabe que él se casa al día siguiente. Sus palabras son las de una enamorada que comprende ha sido traicionada; lo hace sin coherencia, evoca el pasado, los días felices, miente a sabiendas al no evocar ni tan siquiera rozar el decidido abandono, se aferra a la menor alusión de lo que cree puede ser una esperanza, pero, en cierto momento, se exalta, enloquece, sufre, clama su terrible amargura. Luego se calma, sólo en apariencia, pues cuando comprende lo inevitable y definitivo de la ruptura, deja el teléfono para caer en el lecho desvanecida o...



UN JERSEY
ESCORPION

COURTELLES[®]
fibra noble y práctica

TEXTO INTEGRO

Esta versión, debida a Julio Lago Alonso, que cuidó de su traducción, nos ha sido amablemente facilitada por Aguilar, S. A. de Ediciones, y forma parte del volumen Obras Escogidas de Jean Cocteau, que dicha editorial está imprimiendo en su «Biblioteca de Autores Modernos».

Lugar y tiempo de la acción: En París, época actual, dormitorio bien puesto de una mujer joven y elegante, en el que dominan los tintes oscuros de las paredes, sólo contrastados por el mobiliario que adorna la habitación y los efectos de luz de las lámparas que la iluminan de manera cruel. Un teléfono en primer término. Puerta practicable que da acceso al contiguo cuarto de baño.

¡Diga, diga, diga! No, señores, no, hay varios teléfonos en línea, cuelgue Oiga Habla usted con una abonada ¡Oh! Oiga Pero, señora, cuelgue usted Oiga, señorita oiga Dejenos Que no, que no es el doctor Schmidt Cero ocho, no cero siete ¡Oiga! es ridículo Preguntan por mí; no sé (Cuelga, con la mano en el receptor. Lllaman) ¡Diga! Pero señora, ¿qué quiere usted que haga yo? Es usted muy desagradable ¿Cómo culpa mía? ¡De ninguna manera! ¡De ninguna manera! Oiga oiga señorita Me llaman y no puedo hablar. Hay gente que habla por la línea. Diga a esa señora que se retire. (Vuelve a colgar. Lllaman). Diga ¿eres tú? ¿Eres tú? Sí Oigo muy mal estás lejos muy lejos, muy lejos ¡Oiga! ¡es terrible! hay varios números en línea Insiste ¡Oiga! insiste Te digo que me vuelvas a llamar pero señora, retirese Le repito que yo no soy el doctor Schmid ¡Oiga! (Vuelve a colgar. Lllaman.)

¡Ah!, por fin eres tú sí muy bien dime sí Era un verdadero suplicio oírte a través de toda esa gente sí sí no es una suerte. Hace diez minutos que he vuelto ¿No me habías llamado todavía? ah no, no He cenado fuera en casa de Marta Deben de ser las once y cuarto ¿Estás en casa? Mira entonces el reloj eléctrico Es lo que yo pensaba sí, sí, amor mío ¿Ayer por la noche? Ayer por la noche me acosté en seguida, y como no podía quedarme dormida tome un comprimido no uno sólo a las nueve

Me dolía un poco la cabeza, pero después se me pasó Vino Marta. Comió conmigo. He hecho unos recados. Volví a casa. He metido todas las cartas en el bolso amarillo. He ¿Qué? Muy fuerte te juro Tengo mucho, mucho valor ¿Después? Después me he vestido. Ha venido Marta a buscarme y eso Ahora vengo de su casa Ha estado perfecta Muy, muy buena, perfecta Parece eso, pero no lo es. Tú tenías razón, como siempre Mi vestido rosa, con la piel Mi sombrero negro Sí, todavía tengo el sombrero puesto no, no, no fumo. No he fumado más que tres cigarrillos Sí, es verdad Sí. Sí eres muy amable Y tú ¿vuelves ahora? Te has quedado en casa ¿Qué proceso? ¡Ah!, sí no te tienes que cansar ¡Oiga, oiga! No corten. ¡Oiga oiga!, amor mío ¡Oiga! Sí cortan vélveme a llamar en seguida naturalmente ¡Oiga! No aquí estoy ¿El bolso? Tus cartas y las mías. Las puedes mandar a recoger cuando

quieras Un poco duro Ya comprendo ¡Oh!, amor mío, no te disculpes; es natural y soy yo la estúpida Eres muy amable Eres muy amable Tampoco yo, no me creía tan fuerte No tienes que admirarme. Me muevo un poco como una sonámbula. Me visto, salgo, vuelvo a casa maquinalmente. Quizá mañana sea menos valiente ¿Tú? Que no, que no, amor mío, no tengo ni asomo de un reproche que hacerte yo yo déjalo ¿Cómo? Es muy natural Al contrario Hemos Hemos estado de acuerdo siempre en que obraríamos con franqueza, y me hubiera parecido criminal que me dejases sin saber nada hasta el último minuto. Hubiese sido demasiado fuerte el golpe, mientras que así, he tenido tiempo para acostumbrarme, para comprender ¿Qué comedia? ¡Oiga! ¿Quién? ¡Que te estoy representando una comedia, yo! Tú me conoces, soy incapaz de tomar sobre mí De ninguna manera De ninguna manera Muy tranquila Tú la oírás Te digo: tú la oírás. No tengo la voz de una persona que esté ocultando algo No. He decidido tener valor y lo tendré Permíteme No era lo mismo es posible, pero por más que lo sospeche uno, que espere la desgracia, siempre se cae uno de espaldas No exageres a pesar de todo he tenido tiempo para acostumbrarme. Tú tomaste la precaución de mimarme, de dormirme Nuestro amor avanzaba en contra de demasiadas cosas. Había que resistir, negarse cinco años de felicidad o aceptar los riesgos. Nunca he pensado que la vida fuese a arreglarse. Estoy pagando cara una alegría sin precio Oiga *sin precio* y no lo lamento no no lamento nada-nada-nada Tú tú te equivocas tú te tú te tú te engañas. Yo ¡oiga! yo tengo lo que he merecido. Yo he querido ser loca y tener una felicidad grandísima amor mío escucha ¡oiga! amor mío ¿oyes? déjame hablar. No te echas la culpa. Toda la culpa es mía. Sí, sí Acuérdate del domingo de Versalles y de la carta urgente ¡Ah! ¡Entonces! Fui yo la que quiso venir, soy yo quien te ha cerrado la boca, soy yo la que te ha dicho que todo me daba lo mismo No No en eso, eres injusto Yo he yo he telefonado la primera no, el martes un martes Estoy segura de ello. Un martes 27. Tu telegrama llegó el lunes por la tarde, el 26. Date cuenta de que conozco estas fechas de memoria. ¿Tu madre? ¿Por qué? Verdaderamente no vale la pena Sí quizá Todavía no sé ¡Oh!, no, claro está que no en seguida, ¿y tú? ¿Mañana? Yo no sabía que era tan rápido Entonces espera es muy sencillo mañana por la mañana tendrás el bolso en la portería. José no tendrá más que pasar a recogerlo ¡Oh! En cuanto a mí, ¿sabes?, es posible que me quede aquí o que vaya a pasar unos días al campo, con Marta Está ahí. Está como un alma en pena. Ayer se pasó el tiempo entre el pasillo y la habitación. Miraba. Tenía las orejas en punta. Escuchaba. Te buscaba por todas partes. Parecía como que me reprochase el que siguiese sentada y que no te buscase junto con él Me parece que lo mejor sería que te le llevases Si este animal tiene que sufrir ¡Oh!, en cuanto a mí! No es un perro para mujeres. No me ocuparía bien de él. No le sacaría a pasear. Sería mejor que se quedase contigo A mí me olvidaría rápidamente Ya veremos ya veremos No, no es muy complicado. No tendrías más que decir que es el perro de un amigo. Quiere mucho a José. José vendría a por él Yo le pondría el collar rojo. No tiene placa Veremos sí sí sí, amor mío desde luego que sí, que sí, amor mío ¿Qué guantes? ¿Tus guantes forrados, los guantes que tenías para conducir el coche? No sé. No he visto nada. Es posible. Voy a mirar. Espera No dejes que corten la línea.

(Recoge de encima de la mesa, tras de la lámpara unos guantes forrados que besa apasionadamente. Habla apretando los guantes contra la mejilla.)

¿Me oyes? ¿Me oyes? no he buscado en la cómoda, en el sillón, en la alcoba, en todas partes; no están Escucha voy a mirar otra vez, pero estoy segura

Si por casualidad los encuentro, mañana por la mañana los dejaré abajo con el bolso ¿Amor mío? Las cartas sí las quemarás Te voy a pedir una bobada No, mira, quería decirte que si las quemas, me gustaría que guardases la ceniza en la cajita de concha que te di para los cigarrillos, y que tú ¿Me oyes? no soy una estúpida perdóname. Yo era muy fuerte. *(Llora)* Bueno, ya se acabó. En fin, me gustaría guardar esas cenizas, eso es ¡Qué bueno eres! ¡Ah!

(La actriz dirá el trozo entre comillas en la lengua extranjera que conozca mejor.)

«En cuanto a los papeles de tu hermana, he quemado todo en el hornillo de la cocina. Primeramente pensé en abrir para quitar el dibujo de que me habías hablado, pero puesto que me habías dicho que quemase todo, lo he quemado todo ¡Ah!, bien bien sí» *(hasta aquí, en lengua extranjera.)*

Es verdad, que estás con la bata ¿Te vas a acostar? No tienes que trabajar hasta tan tarde, tienes que acostarte si te levantas mañana temprano. ¡Oiga! ¿Me oyes? ¿y así? Sin embargo, estoy hablando muy fuerte Y ahora ¿me oyes? Digo, que si así me oyes es chocante porque yo te oigo a ti como si estuvieses en la habitación ¿me oyes? ¿me oyes? ¡Oiga! ¡Vaya por Dios!, ahora soy yo quien ya no te oigo Sí, pero muy lejos, muy lejos Tú me oyes. Cada vez nos toca a uno ¡No, no cuelgues! ¡Oiga! Estoy hablando, señorita, ¡estoy hablando! ¡Ah!, ya te oigo. Te oigo muy bien. Sí, era desagradable. Le parece a uno que está muerto. Se oye y uno no puede hacerse oír No, muy, muy bien. Es sorprendente que nos dejen hablar tanto rato. Ordinariamente, cortan al cabo de tres minutos y vuelven a dar un número equivocado Sí, sí Oigo incluso mejor que hace un rato, pero tu aparato resuena. Se diría que no es tu aparato Yo te estoy viendo, ¿sabes? *(El le hace adivinar)* ¿Qué pañuelo? ¿El pañuelo? ¡Ah! inclinada a la izquierda Tienes las mangas recogidas ¿tu mano izquierda? el receptor. ¿Tu mano derecha? la estilográfica.

Estás dibujando en el secante, perfiles, corazones, estrellas. ¿Te ríes? Tengo ojos en el sitio de los oídos *(Con un gesto maquinal de taparse la cara)* ¡Oh!, no, amor mío, sobre todo, no me mires ¿Miedo? No, no tendré miedo es peor Bueno, ya no tengo costumbre de dormir sola sí sí sí sí, sí te lo prometo te, te te lo prometo te lo prometo ¡qué amable eres! No sé Evito el mirarme. Ya no me atrevo a dar la luz en el cuarto de aseo. Ayer, me he dado de narices con una señora vieja ¡No, no! Una señora vieja, delgada con pelo blanco y muchas pequeñas arrugas

¡Eres muy bueno! Pero, amor mío, un rostro admirable, es peor que todo, es para las artistas Me gustaba más cuando decías: ¡Mirad esta carucha feina! Sí, querido señor Estaba bromean-do Eres tonto *Menos mal* que eres torpe y que me quieres. Si no me quisieses y si fueses hábil, el teléfono sería un arma horrible. Un arma que no deja huellas, que no hace ruido ¿Yo? ¿mala? ¡Oiga! ¡Oiga! ¡Oiga! ¡Oiga! querido ¿dónde estás? Oiga, oiga, oiga, señorita *(vuelve a llamar)*. Oiga, oiga, señorita, están cortando. *(Cuelga. Silencio. Vuelve a descolgar.)* Oiga. *(Llama.)* Oiga. *(Llama.)* Oiga, señorita. *(Vuelve a llamar. Se oye el timbre.)* Oiga, ¿eres tú? Que no, señorita. Me han cortado No sé Es decir sí espere Auteuil, 04, coma, siete. ¡Oiga! ¿No está libre? Oiga, señorita, me vuelven a llamar Bueno. *(Cuelga otra vez. Llaman.)* Oiga, oiga. ¿Cero, cuatro, coma, siete? No, el seis no, el siete. ¡Oh! *(Llama ella.)* Oiga, oiga, señorita. Se están equivocando.

Me dan el coma, seis. Pido el coma, siete. Cero, cuatro, coma, siete, de Auteuil. (Espera.) ¡Oiga! ¿Auteuil, cero, cuatro, coma, siete? ¡Ah!, sí. ¿Es usted José? Soy la señora Nos han cortado con el señor ¿No está ahí? sí sí esta noche no vuelve a casa es verdad, ¡qué tonta soy! El señor me telefoneaba desde un restaurante, han cortado, y ahora yo telefono a su número Perdona, José Gracias muchas gracias Buenas noches, José

(Cuelga y se encuentra casi mal. Llamam.)

¡Diga! ¡Ah!, querido, ¿eres tú? Habían cortado. No, no. Esperaba. Llamaban, descolgaba, y no había nadie Sin duda Claro Tienes sueño Has sido muy bueno en telefonarme muy bueno (Llora) (Silencio) No, estoy aquí ¿Qué? Perdona Es absurdo Nada, nada No tengo nada Te juro que no tengo nada Es lo mismo Absolutamente nada. Te equivocas Lo mismo que hace un rato Únicamente que comprendo, se está hablando, hablando, y uno no piensa en que hay que callarse alguna vez, volver a colgar, caer en el vacío, en la oscuridad entonces (Llora) Escucha, amor mío Yo no te he mentado nunca Sí, ya lo sé, te creo, estoy convencida no, no es eso es porque acabo de mentir Ahora ahí en el teléfono, desde hace un cuarto de hora, estoy mintiendo. Ya sé que no tengo ya oportunidad alguna que esperar, pero el mentir no trae suerte y además no me gusta mentirte, no puedo, no quiero mentirte, ni siquiera por tu bien ¡Oh!, nada grave, amor mío, no te asustes Únicamente que mentía al describirte mi vestido y al decirte que había cenado con Marta No he cenado, no tengo mi vestido rosa. Tengo un abrigo encima del camión porque a fuerza de esperar el teléfono, a fuerza de mirar al aparato, de sentarme, de levantarme, de ir de un lado para otro, me volvía loca, ¡loca! Entonces me he puesto un abrigo e iba a salir, a coger un taxi, que me llevase delante de tus ventanas, para esperar ¡Pues, nada! ¡esperar, esperar! ¡qué sé yo! Tienes razón Sí Sí, te escucho Seré buena Te escucho Te contestaré a todo, te lo juro Aquí No he comido nada No podía He estado muy mala Ayer por la noche, quise tomar un comprimido para dormir; me he dicho que si tomase más, dormiría mejor y que si los tomase todos, dormiría, sin sueño, sin despertar, estaría muerta. (Llora) He tomado doce en agua caliente Como una masa Y he tenido un sueño. He soñado lo que es. Me he despertado sobresaltada muy contenta porque era un sueño, y cuando he sabido que era verdad, que estaba sola, que no tenía la cabeza encima de tu cuello y de tu hombro, y mis piernas entre las tuyas, he sentido que ya no podía, que no podía vivir ligera, ligera y fría y ya no sentía latir mi corazón y la muerte tardaba en venir y como tenía una angustia espantosa, al cabo de una hora he telefonado a Marta. No tenía valor para morir sola Querido Querido Eran las cuatro de la mañana. Ella ha llegado con el médico que vive en su inmueble. Tenía más de cuarenta. Parece ser que es muy difícil envenenarse y que siempre se equivoca uno de dosis. El doctor ha hecho una receta y Marta se ha quedado conmigo hasta esta noche.

La he suplicado que se marchase porque tú habías dicho que telefonarías una última vez, y tenía miedo de no poder hablar libremente Muy, muy bien En absoluto Sí, es verdad Un poco de fiebre 38 grados, 3 décimas era cosa nerviosa ¡No te preocupes! ¡Qué torpe soy! Me había jurado no darte inquietudes, dejarte marchar tranquilo, decirte ¡hasta la vista! como si tuviésemos que volvernos a encontrar mañana Tonta que es una ¡Sí, sí tonta! Se hace duro el volver a colgar, quedarse en la oscuridad (Llora) ¡Oiga! Creí que habían cortado Tú eres bueno, amor mío Mi pobre amorcito al que he hecho daño Sí, habla, habla, de cualquier cosa. Sufría hasta retorcerme por el suelo y ha bastado que hables para que me sienta bien, para

que cierre los ojos. Sabes, algunas veces cuando estábamos acostados y yo tenía mi cabecita en su sitio, con el oído junto a tu pecho y tú hablabas, yo oía tu voz, la misma exactamente que esta noche en el aparato ¿Cobarde? Soy yo la cobarde. Me había jurado yo ¡De ninguna manera! Tú que tú tú que no me has dado siempre más que felicidad Pero, amor mío, te lo repito, no es exacto. Puesto que yo sabía —yo sabía—, esperaba lo que ha ocurrido. Mientras que tantas mujeres se imaginan pasar su existencia junto al hombre a quien aman y se enteran de la ruptura sin preparativos —Yo sabía— Ni siquiera te lo había dicho nunca; pero, fíjate, en casa de la modista, en una revista, vi su fotografía Encima de la mesa, bien abiertas las páginas por su sitio Es humano o más bien femenino Porque yo no quería estropear nuestras últimas semanas no. Completamente natural No me hagas mejor de lo que soy ¿Me oyes? Estoy oyendo música Digo: que oigo música Venga, deberías aporrear la pared e impedir que esos vecinos toquen el gramófono a estas horas. Han cogido esas malas costumbres porque tú nunca vivías en tu casa

Es inútil. Por lo demás, el doctor de Marta vendrá mañana No, no, amor mío. Es un médico muy bueno, y no hay razón alguna de que lo ofenda mandando venir a otro No te preocupes que sí que sí Ella te dará noticias Comprendo Comprendo Además, esta vez soy valiente, muy valiente ¿Qué? ¡Ah!, sí, mil veces mejor. Si no hubieses llamado, estaría muerta No espera espera Encontremos un medio (Recorre la habitación de punta a cabo y su dolor le arranca lamentaciones.)

Perdóname. Yo sé que esta escena es intolerable, y que tienes mucha paciencia, pero comprendeme, yo sufro, sufro. Este hilo es el último que me une todavía a nosotros ¿Anteayer por la noche? He dormido. Me había acostado con el teléfono No, no. En mi cama Sí, ya lo sé, pero tenía el teléfono en la cama porque, a pesar de todo, estamos unidos por el teléfono. Llega hasta tu casa y además tenía la promesa de tu llamada. Así que figúrate que he tenido un montón de sueños. Esta llamada era un verdadero golpe que tú me dabas y yo me caía, o bien un cuello, un cuello que se puede estrangular, o bien yo estaba en el fondo del mar, un mar que se parecía al piso de Auteuil, y yo estaba unida a ti por un tubo de escafandra y te suplicaba que no cortases el tubo; en fin, sueños estúpidos si se cuentan; únicamente que en el sueño tenían vida y era terrible Porque tú me hablas. Hace cinco años que vivo de ti, que tú eres mi aire respirable, el único, que paso el tiempo esperándote, creyéndote muerto si te retrasas, muriéndome por creer que estás muerto, reviviendo cuando entras y por fin estás aquí, muriéndome de miedo cuando te marchas. Ahora, tengo aire, respiro porque tú me hablas. No es tan tonto mi sueño. Si cortas, cortas el tubo De acuerdo, amor mío; he dormido. He dormido porque era la primera vez. El médico lo ha dicho: es una intoxicación. La primera noche, se duerme. Y además el sufrimiento distrae, es completamente nuevo, se soporta. Lo que no se soporta es la segunda noche, ayer, y la tercera, esta noche, dentro de unos minutos, y mañana, y pasado mañana, y días y días ¿qué va a hacer una, Dios mío? No tengo fiebre, ni pizca de fiebre; lo veo claramente Como la cosa es insoluble, hubiese hecho mejor teniendo valor y contándote mentiras Y admitiendo que duermas, tras del sueño vienen los sueños y el despertar y comer y levantarse y lavarse y salir e ir ¿dónde? Pero, amor mío, si nunca he tenido más que hacer que tú Perdón. Estaba siempre ocupada, desde luego. Ocupada contigo, para ti Marta tiene su vida organizada Es igual que si preguntases a un pez cómo piensa arreglárselas en la vida sin agua Te lo repito, no necesito a nadie ¡Distracciones! Te voy a confesar una cosa que no es muy poética, pero que es verdad. Desde aquel famoso domingo por la noche, no he estado distraída más

que una única vez, donde el dentista, cuando me tocó un nervio Sola Sola

..... Hace ya dos días que no se mueve del recibimiento He tratado de llamarle, de acariciarle. No quiere que le toquen. Un poco más y me mordería ¡Sí, a mí, a mí! Arruga el hocico y gruñe. Es otro perro diferente, te lo aseguro. Me da miedo ¿En casa de Marta? Te repito que no deja ni que se le acerquen. La costó un trabajo horrible a Marta salir. No quería dejar abrir la puerta Creo que incluso es más prudente. Te juro que me asusta. Ya no come. Ni se mueve. Y cuando me mira, se me pone la carne de gallina ¿Cómo quieres que yo lo sepa? Cree quizá que yo te he hecho daño ¡Pobre animal! Yo no tengo ninguna razón para quererlo mal. Demasiado bien le comprendo. El te quiere. Ya no te ve venir. Cree que es culpa mía Mira a ver si mandas a José Creo que a José le seguiría Oh, a mí Poco más o menos No digamos que me adoraba ¡Ahí tienes la prueba!

Es posible que lo pareciese, pero te juro que yo no le tocaría de ninguna manera Si no quieres volvértelo a llevar, le meteré en una guardería. Es inútil que este perro se ponga enfermo y se haga malo No morderá a nadie si está en tu casa. Querrá a los que tú quieras Bueno, quería decir: querrá a las gentes con quien vivas Sí, amor mío. De acuerdo, pero es un perro. A pesar de su inteligencia, no puede adivinarlo Yo no me apuraba delante de él ¡Entonces, Dios sabe lo que ha visto! Quiero decir que quizá no me reconoce, que a lo mejor le he dado miedo Nunca sabe uno Al contrario Fíjate, la tía Juana, la noche en que la dije que habían matado a su hijo. Ella es muy pálida y muy pequeña. Pues bien, se puso completamente roja y como un gigante Un gigante rojo; pegaba con el techo su cabeza y tenía manos por todas partes, y su sombra llenaba la habitación y daba miedo ¡daba miedo! Te pido perdón. Su perra precisamente. Se escondía debajo de la cómoda y ladraba como si corriese tras de un animal

..... ¡Pero yo no sé, amor mío! ¿Cómo quieres que sepa? Ya no es una la misma. He debido de hacer cosas horribles. Piensa que he roto todo el paquete de mis fotografías y el sobre del fotógrafo, de una sola vez, sin darme cuenta de ello. Incluso para un hombre, sería un buen esfuerzo Las que eran para el carnet de ¿Qué? No, puesto que ya no necesito carnet No se ha perdida nada. Estaba horrosa ¡Nada! Tuve la suerte de encontrarte viajando. Ahora, si viajase, podría tener la mala suerte de encontrarte otra vez No insistas Deja ¡Oiga! ¡Oiga! Señora, retírese. Estamos hablando unos abonados. ¡Oiga! ¡Que no, señora! Pero, señora, nosotros no tratamos de hacernos los interesantes. Usted no tiene más que dejar la línea libre Si usted nos encuentra ridículos, entonces, ¿para qué perder su tiempo en vez de colgar? ¡Oh! ¡Amor mío! ¡Amor mío! No te enfades ¡Por fin! No, no. Esta vez, soy yo. Ella ha colgado. Ha colgado inmediatamente de decir esa grosería ¿Me oyes? Parece que estás enfadado Sí, estás enfadado por lo que acabas de oír, conozco tu voz ¡Estás enfadado! Yo pero, amor mío, esa mujer debe de ser una cualquiera y no te conoce. Cree que eres como los otros hombres ¡Que no, que no, amor mío! No es, de ninguna manera, lo mismo ¿Qué remordimientos? ¿Me oyes? deja, deja. No pienses más en esa estupidez. Se acabó ¡Qué ingenuo eres! ¿Quién? Cualquiera. Anteayer he encontrado a la persona cuyo nombre empieza por S Por la letra S —B. S.—, sí, Henri Martin Me ha preguntado si tenías un hermano y si era su matrimonio el que se anunciaba ¿Qué quieres que me pareciese? La verdad Un aspecto de duelo Te confieso que no me he eternizado. He dicho que tenía gente en casa No busques tres pies al gato, es muy sencillo. Las gentes detestan que se las deje, y poco a poco yo he dejado a todo el mundo Yo no quería perder un minuto de los nuestros Completa-

mente igual Pueden decir lo que quieran Hay que ser justos. Nuestra situación es inexplicable para la gente Para la gente Para la gente, o se ama o se detesta uno. Las rupturas son rupturas. Ellos juzgan rápidamente. Tú jamás les harás comprender ciertas cosas Lo mejor es hacer como yo y que te tengan sin cuidado ¡Completamente! (*Da un grito de dolor sordo*). ¡Oh! Nada. Hablo, hablo; creo que nos estamos hablando como de costumbre y después de repente se me presenta la verdad (*Lágrimas*) ¿Para qué hacerse ilusiones? sí sí ¡No! En ese tiempo se veía uno. Podía perderse la cabeza, olvidar las promesas, arriesgar lo imposible, convencer a los que uno adoraba besándoles, aferrándose a ellos. Una mirada podía cambiarlo todo. Pero con este aparato, lo que se acabó, se acabó

Estate tranquilo. No se suicida uno dos veces Quizá, para tratar de dormir Yo no podría comprar un revólver. Tú no te me imaginas comprándome un revólver ¿Dónde encontraría yo fuerza para combinar una mentira, mi pobre adorado? Ninguna. Hubiese debido de tener fuerza. Hay circunstancias en que la mentira es útil. Tú, si me mintieses para hacer la separación menos penosa

No digo que mientas. Digo: si mintieses y que yo lo supiera. Si, por ejemplo, no estuvieses en casa y me dijese ¡No, no, amor mío! Escucha Yo te creo No he querido decir que no te creyese ¿Por qué te enfadas? Sí, tienes voz de enfadado. Decía, sencillamente, que si me engañases por bondad de alma y yo me diese cuenta de ello, no tendría sino más ternura por ti ¡Oiga! ¡Oiga! ¡Oiga! ¡Oiga!

(*Cuelga, diciendo en voz baja y muy de prisa*):

Dios mío, haced que vuelva a llamar. Dios mío, haced que vuelva a llamar. Dios mío, haced (*Llaman. Vuelve a descolgar*). Habían cortado. Estaba diciéndote que si me mintieses por bondad, y si yo me diese cuenta de ello, que no tendría sino mayor ternura por ti Naturalmente ¡Estás loco! ¡Amor mío! ¡Mi querido amor! (*Enrolla el hilo alrededor del cuello*) Ya lo sé que es necesario, pero es atroz Nunca tendré ese valor Sí Se tiene la ilusión de estar el uno en contra del otro y bruscamente se ponen bodegas, cloacas, toda una ciudad entre uno y otro ¿Te acuerdas de Yvonne que se preguntaba cómo podía pasar la voz a través de los enredos del hilo? Yo tengo el hilo alrededor de mi cuello Sería necesario que la oficina de teléfonos nos cortase por casualidad ¡Oh!, ¡amor mío! ¿Cómo te puedes imaginar que yo piense una cosa tan fea? Sé muy bien que esta operación es todavía más cruel por parte tuya que por la mía no no ¿En Marsella? Escucha, querido, puesto que estarás en Marsella, pasado mañana por la noche, quisiera en fin me gustaría que no fueses al hotel adonde vamos habitualmente. ¿No estás enfadado? Porque las cosas que no imagino no existen, o bien existen en una especie de sitio muy vago y que hace menos daño ¿Comprendes? Gracias gracias. Eres bueno. Te quiero. (*Se levanta y se dirige a la cama con el teléfono en la mano*.)

Entonces, bueno bien Iba a decir maquinalmente: hasta en segudita Temo Nunca sabe uno Oh es mejor. Mucho mejor (*Se echa en la cama y tiene el aparato en sus brazos*).

Mí amor mi hermoso amor Yo soy valiente. Date prisa. ¡Vete! ¡Corta! ¡Corta rápido! Corta. Te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero

(*El receptor cae al suelo*.)

TELON

CENTRE D'ESTHÉTIQUE

Jean d'Estrees

14, RUE DU FAUBOURG SAINT-HONORÉ
PARIS-8°

INSTITUTO de BELLEZA
HAUTE COIFFURE
TRATAMIENTOS CORPORALES

Tuset, 34 - Teléfono 228 92 27 - BARCELONA

SALA ANGELUS

VIA AUGUSTA, 6 1860 TELEFONO 227 65 43

PIANOS

ARMONIUMS

Venta y Alquiler

PROVEEDORES DEL
GRAN TEATRO DEL LICEO



AGUA CALIENTE y CALEFACCION CENTRAL A GAS CIUDAD ANTONIO AIXERCH

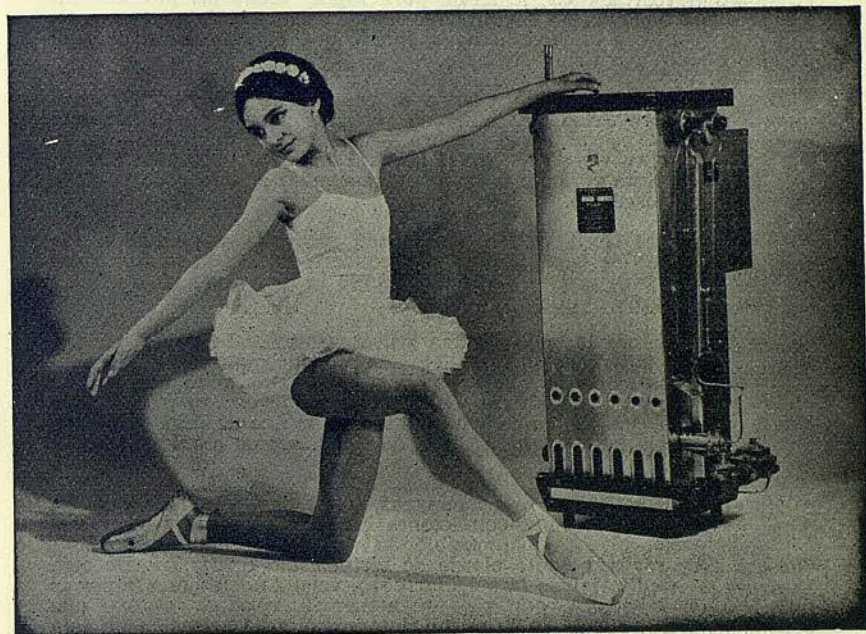
Mallorca, 167
Teléf. 253 69 95

CALDERAS VAP

POTENCIA DESDE 6.000 a 200.000 Kc h.

QUEMADORES DE IMPORTACION

POTENCIA DESDE 5.000 a 640.000 Kc h.



Disponemos también de calderas especiales desde 200.000 Kc h. hasta 3.000.000 Kc h.
Ensayada y aprobada por Catalana de Gas y Electricidad, S. A.
Ensayada y estampillada por Gas de Francia.
Ensayada y estampillada por Real Asociación de Gazistas Belgas.

Nuestro Servicio técnico está a disposición de los señores arquitectos para atender cualquier consulta en sus proyectos de calefacción.

Más de 3.500 referencias en Barcelona y 30.000 en Francia garantizan el buen funcionamiento de nuestras calderas.

LOS INTERPRETES

Esta obra lírica fue estrenada, en el Teatro Nacional de la Ópera Cómica, de París, el día 6 de febrero de 1959, por la gran soprano Denise Duval, tan conocida y admirada en este Gran Teatro, donde repetidas veces hizo gala de su gran virtuosismo vocal y escénico, interpretando los más difíciles papeles del repertorio lírico francés.

El éxito que en tal ocasión consiguió Denise Duval, fue realmente excepcional. Todo el mundo se maravilló de que se pudiese líricamente expresar tantos estados anímicos, tantas situaciones diversas. Fue, en realidad, el momento más álgido de su extensa carrera teatral.

Su buena amistad y relación con los autores de la obra, especialmente con Poulenc, del que había ya estrenado con singular fortuna «Diálogos de carmelitas», le sirvió para lograr todas las indicaciones y sugerencias que habrían de darle oportunidad de traducir, exactamente, el sentir de ambos grandes artistas, con lo que pudo realizar, a plena conciencia, un meritísimo trabajo.

Desde aquel feliz estreno, cuando se pensaba en este difícil y extenuante monólogo lírico, era obligado referirse a su genial intérprete Denise Duval y, así, al darse la obra —siempre triunfalmente— en la Scala de Milán, en New York, en el Festival de Edimburgo y en Lisboa, fue la gran artista referida a quien correspondió el honor de su feliz planteamiento escénico.

También este Gran Teatro, donde tan estimada y aplaudida fue Denise Duval, desde hace casi un año, concertó con la misma el oportuno contrato para que, una vez más, fuese la intérprete ideal de sus desaparecidos amigos Cocteau y Poulenc.

Las tristes circunstancias de una grave enfermedad sufrida por tan ilustre artista, que no sólo le impiden cumplir sus múltiples compromisos contraídos, entre los que se hallaba el nuestro, sino que le han obligado a retirarse definitiva y totalmente de la escena para cuidar con la máxima atención su delicado estado, en el que deseamos obtenga una satisfactoria mejoría, impidieron que pudiésemos admirarla en su gran creación.

No era fácil hallar, en pocas semanas, sustitución adecuada para un papel de tan especialísimas condiciones lírico-escénicas, ni pensar que ninguna artista admitiese la posibilidad de que en tan breve plazo, pudiese preparar semejante alarde de virtuosismo operístico. De otra parte, la casa editorial de la singular obra, velando celosamente por el prestigio de la misma, que siempre al ser interpretada obtuvo una acogida triunfal, quería, lógicamente, intervenir en la selección de esta difícil intérprete, lo propio que los ejecutores testamentarios del ilustre músico Francis Poulenc. Tanta dificultad parecía convertirse en una imposibilidad de presentar esta obra, pero, conscientes del compromiso contraído con el público de Barcelona, así como considerando que la falta de la misma podría deshacer el razonable y buscado equilibrio del programa francés de obras líricas contemporáneas (todas estrenadas dentro del siglo en que vivimos), que necesitaba de «La voix humaine» para afirmar y sentar como las últimas generaciones han visto a través de su música los problemas escénicos actuales, se ha logrado, de acuerdo con los Editores y albaceas del compositor, la colaboración

de la excelente soprano Gisela Knabbe. Afortunadamente, había representado muchas veces, con extraordinario éxito, en su versión original. «La voix humaine», en Alemania y Centro Europa. También a esta artista, que se presenta ahora en España, debemos agradecer haya querido hacerlo en las circunstancias expuestas en obra de tanta responsabilidad, pero que esperamos le proporcione un triunfo más en su brillante carrera lírica.

(Para la publicación del libreto íntegro de «LA VOZ HUMANA», de Jean Cocteau, han concedido el oportuno permiso la Librairie Stock, de París; Amphion Editions Musicales, también de París, y Aguilar, S. A. de Ediciones, de Madrid.)



Gisela Knabbe, en «La Voz Humana»

GABINETE DE DEPILACION

Maria Rovira

PRACTICANTE

ESPECIALISTA EN LA EXTIRPACION
DEFINITIVA DEL VELLO



Avenida Puerta del Angel, 23, pral., 2.º - Teléf. 222 16 50
Visita de 10 a 1 y de 3 a 7

C. S. C 4285

ELECTRICIDAD MARCÓ
— S. A. —

Electricista instalador
de la Sociedad del
Gran Teatro del Liceo

Nuevos locales: Avenida General Sanjurjo, 114



JEAN COCTEAU
OBRAS ESCOGIDAS

Traducción de
Aurora Bernardez, Miguel de Hernani,
Luis Hernández Alfonso, José Hesse,
Julio Lago y Enrique López Martín

Prólogo de
Juan Gil Albert

Índice:

Prosa: Tomás el impostor. Chicos terribles. Retratos-recuerdo. Discurso de ingreso en la Academia francesa.

Teatro: Los novios de la torre Eiffel. Orfeo. La voz humana. La máquina infernal. Los caballeros de la Mesa Redonda. Los padres terribles. Los monstruos sagrados. La máquina de escribir. El águila de dos cabezas. Baco.

(en prensa)

BIBLIOTECA DE AUTORES MODERNOS



AGUILAR S. A. DE EDICIONES

42081-9-1